

LA LUZ DEL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes. . . 0.30 ptas.
Fuera, trimestre. . . 1.00 »



Número suelto 10 Cts.



Toda la correspondencia á la Redaccion,
CENTRO OBRERO
No se devuelven los originales

Compañía Anónima de Industria y Comercio

ENERGÍA ELÉCTRICA

Gr n les existencias en almacén, de toda clase de material eléctrico, para reparaciones é instalaciones corrientes y de lujo, á precios de fábrica.

LÁMPARAS "BUDAPEST,, GARANTIDAS

Las mas acreditadas por su intensidad y duración. De 5, 10, 16 ó 32 bujías á 75 CÉNTIMOS:

PIDANSE TARIFAS DE PRECIOS

El 1.º de Mayo

Sin noticias de ninguna especie de lo que ocurrir pueda en este día en el mundo obrero, nos ponemos á escribir el presente artículo, pero segun referencias de los grandes rotativos, es tal el miedo que tienen las clases capitalistas, allí donde predomina el elemento obrero consciente, que están emigrando á millares, ante el temor de lo que pueden hacer nuestros compañeros en ese día.

En Paris, domicilio de el «Comité Internacional», allí desde donde hoy se dirige el movimiento, para que la jornada del 1.º de Mayo, no sea igual que las que hasta aquí hemos tenido; que no sea una «juerga» mas, con sus discursos y meriendas en campo libre, sino que guardando las palabras se traduzca en hechos, y en vez de gritos mas ó menos «suversi-

vos», recabe el obrero algo, de lo mucho que le hace falta, y que le niegan las clases adineradas de la sociedad.

El obrero se ha dado cuenta de su situación; ha comprendido que es el factor mas importante del Universo, que es el que todo lo produce, el que todo lo elabora y en cambio es el peor mirado, el peor retribuido; es el que todo lo produce y no consume para que los demás consuman sin nada producir.

El obrero se ha percatado, de que al igual, ó con mas derecho que los parásitos, debe gozar de lo que por medio de sus esfuerzos y sudor produce la madre Naturaleza.

El obrero ha visto hasta hoy, que, los hijos y familias de los capitalistas visten bien y están sanos y robustos mientras que su hijos van descalzos y enseñando sus tiernas carnes y sus cuerpecitos se ven anémicos, efecto de la mala y deficiente alimentación.

El obrero se ha convencido, que pidiendo sin cesar á lo que tiene derecho,

á vivir disfrutando relativamente de lo que produce, no se lo han de dar nunca y hoy ya no pide, toma, toma algo de lo mucho á que tiene derecho; pues si el capitalista expone su dinero en cualquier empresa, él en cambio expone su vida que vale cien mil veces más, que ese puñado de monedas.

El expone su vida cuando baja á la mina; cuando tiene que luchar con las máquinas; cuando un día y otro tiene que estar á las inclemencias del sol que los tuesta en verano y del frio que lo enerva en invierno. El tiene que luchar con la Naturaleza para arrancarle sus tesoros y centuplicar sus productos.

Y todo ese cruento trabajo, con que se lo pagan.

Con una inmundada «gasofia» que le dan para su comida, que no se la comerian los animales, y con un miserable estipendio que apenas basta para que su desgraciada familia no se muera materialmente de hambre.

Asi es, que el obrero consciente se ha

